

# Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



43

Arte Colonial

Lectulandia

Hasta hace poco tiempo el arte colonial era considerado como una prolongación del arte español peninsular. Pero no es así; se trata de un arte de carácter peculiar en el que las influencias europeas, españolas sobre todo, son utilizadas con un sentido plenamente original por tres razones fundamentales: el medio ambiente, la tradición precolombina y la intervención de la mano de obra indígena. Desde los primeros años del siglo XVI y hasta comienzos del siglo XIX el gótico, el renacimiento, el barroco y el neoclasicismo vivirán en los territorios americanos un desarrollo paralelo al de la España peninsular, si bien con peculiares características.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

# Arte Colonial

Historia del arte español - 43

ePub r1.0

Titivillus 06.10.2017

Título original: *Arte Colonial*  
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## Arte colonial

«El arte hispanoamericano es la repercusión en América de las grandes corrientes artísticas europeas recibidas a través de España y modificadas intensamente por el genio de la raza americana, por su tradición artística y por el poderoso medio geográfico».

MARQUÉS DE LOZOYA

**H**asta hace poco tiempo el arte colonial era considerado como una prolongación del arte español peninsular. Pero no es así; se trata de un arte de carácter peculiar en el que las influencias europeas, españolas sobre todo, son utilizadas con un sentido plenamente original por tres razones fundamentales: el medio ambiente, la tradición precolombina y la intervención de la mano de obra indígena. Desde los primeros años del siglo XVI y hasta comienzos del siglo XIX el gótico, el renacimiento, el barroco y el neoclasicismo vivirán en los territorios americanos un desarrollo paralelo al de la España peninsular, si bien con peculiares características.



# 1. Catedral de Santo Domingo

En los primeros años de la conquista y colonización todavía se construyen edificios góticos, entre los que es monumento capital la Catedral de Santo Domingo, construida hacia 1523, y con la que se abre la serie de catedrales del Nuevo Mundo. También se alzaron en La Española y en Cuba importantes construcciones militares, como el alcázar de Diego Colón, en Santo Domingo, y la fortaleza del Morro, en La Habana.



## 2. Posa del Convento de Huejotzingo. Puebla. México

La creación arquitectónica más interesante de la primera mitad del siglo XVI en América es el tipo de iglesia y recinto conventual fortificado, que alcanzó amplio desarrollo en Méjico. Eran iglesias de una sola nave con cubierta de crucería gótica y con el exterior coronado de almenas. Pero estos recintos resultaron pronto insuficientes para albergar a la gran cantidad de indígenas que era preciso evangelizar. Por esta razón se formó ante ella un gran patio rodeado de una cerca almenada, en cuyos cuatro ángulos se alzaron otros tantos templetos o «posas» para enseñar la doctrina y posar o hacer estación las procesiones que en él se celebraban. Al fondo de este patio se construyó, además, una capilla abierta para celebrar la santa misa ante los indios allí reunidos. Ejemplo típico de esta clase de convento con posas es el franciscano de Huejotzingo (1550), en Puebla.



### 3. Capilla Real de Cholula. México

Entre las capillas abiertas de indios, que pueden ser de diversas formas, merecen recordarse las de Cholula y Teposcolula. La llamada Capilla Real de Cholula hace pensar en una influencia árabe o mudéjar a causa de su gran semejanza con el interior de la mezquita de Córdoba por la abundancia de columnas y la distribución del espacio interior.



Algunas veces la capilla estaba situada en alto, como es el caso de los monasterios de Acolman y Tlahuelilpa. Varias iglesias presentan doble camino de ronda para su defensa, como ocurre en Tepeaca.



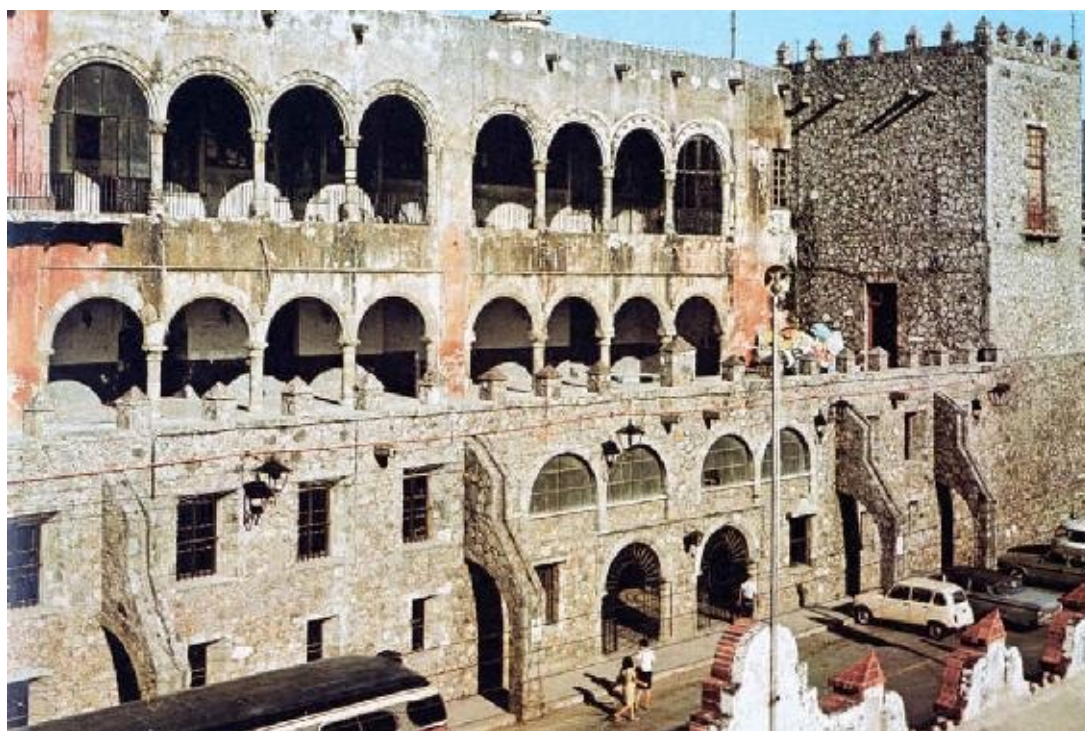
## 4. San Agustín de Acolman

El plateresco, que tan amplio desarrollo había alcanzado en la Península en los primeros años del XVI, sobre todo en Castilla, tuvo su repercusión en América en varias obras, como la portada de la citada Catedral de Santo Domingo, atribuida a un arquitecto español, y las de los monasterios agustinianos de San Agustín de Acolman (1560), Yuririapúndaro y San Miguel de Actopan, las tres en territorio mejicano y que recuerdan las mejores obras platerescas que existen en Castilla, sobre todo la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares.



## 5. Palacio de Hernán Cortés en Cuernavaca

También dejó su huella el renacimiento en varias construcciones de carácter civil, como la fachada de la casa de Montejo, en Mérida de Yucatán, con ciertos recuerdos de los edificios del último gótico, y en el palacio que ordenó construir Hernán Cortés en Cuernavaca (1523-1528), cuya fachada presenta un aspecto de castillo con arquerías bastante similar al citado alcázar de Diego Colón, en Santo Domingo. Junto a estas obras, que en poco se distinguen de las que se construyen en la península Ibérica, hay otras en cuya decoración se hace patente la influencia indígena. Así, las portadas de Yuririapúndaro y San Andrés Calpan, en Méjico, que presentan temas de la flora americana, mientras que otras veces la decoración característica de grutescos recibe de los artistas nativos un carácter hasta entonces desconocido, cual es el caso de la decoración de la capilla de indios de Tlalmanalco.



## 6. Catedral de México

A Claudio de Arciniega se debe la de México (1573), que se levantó sobre las ruinas del gran «teocalli» o templo principal de la Tenochtitlán azteca. Consta de tres grandes y anchas naves, más dos de capillas y una capilla absidal de forma trapezoidal cubierta con cúpula. Tiene pilares cruciformes con medias columnas en sus frentes, si bien es probable que en un principio se concibiesen a la manera de los de Siloé en la Catedral granadina con un trozo de entablamento a guisa de capitel. Las torres fueron terminadas ya en época neoclásica, al igual que la cúpula rebajada con esbelta linterna.





## 7. Catedral de Puebla

La Catedral de Puebla, comenzada hacia 1555 y a cuya construcción están vinculados los nombres de Arciniega y Francisco Becerra, repite en lo esencial el modelo anterior, si bien es de menores dimensiones. Tanto la de Puebla como la de Méjico se proyectaron con cuatro torres, aunque solo se construyeron las de los pies.





## 8. Catedral de Guadalajara

En la Catedral de Guadalajara, de Méjico (1571-1618), se sigue en los pilares la solución de Siloé en la Catedral de Granada al coronar el pilar un trozo de entablamento. Tiene tres naves y carece de capillas laterales, siendo la cubierta de crucería gótica y de igual altura en las tres naves.



## 9. Catedral de Lima

En Nueva Castilla las grandes catedrales peruanas del siglo XVI son las de Lima y el Cuzco. Ambas presentan las típicas características de la arquitectura peruana de época colonial, con torres poco elevadas a causa de los frecuentes terremotos. Las dos catedrales peruanas son gemelas y consta que fueron trazadas por el extremeño Francisco Becerra, quien ya había intervenido en la construcción de varias iglesias mejicanas. En ambas se conserva el trozo de entablamento granadino en los pilares, aunque se utilizan pilastras en lugar de medias columnas. A pesar de lo avanzado de la fecha, las bóvedas todavía son de crucería, pero las que posee actualmente datan del siglo XVIII y son de madera, a fin de que resistan mejor los movimientos sísmicos. La Catedral limeña se inició en 1548, pero el edificio resultó muy pequeño y hubo que esperar la llegada de Francisco Becerra hacia 1581 para que se levantase un edificio mejor.



## 10. Catedral del Cuzco

La Catedral del Cuzco se inició en 1573 para dotar a la antigua capital incaica de un templo acorde con su importancia histórica. Las trazas debieron ser de Becerra, si bien con alguna modificación de Bartolomé Carrión maestro que estuvo al frente de la obra desde 1603. Al igual que la de Lima, tiene tres naves con dos laterales de capillas y testero plano. Unidos a la Catedral están los templos barrocos del Triunfo y de Jesús María.



## 11. San Francisco de Quito

A la misma época de las catedrales americanas corresponde la hermosa fachada del convento de San Francisco de Quito, el más antiguo y representativo de los monumentos religiosos en el virreinato de Nueva Granada. No terminado hasta 1650, su traza se atribuye a Francisco Becerra, presentando en la fachada ciertos recuerdos herrerianos. El barroco, que llegó a Méjico en los últimos años del siglo XVI y perduró hasta la primera mitad del XVIII, es el movimiento que mejor se prestó a ser interpretado por los habitantes de las tierras americanas. Allí es donde la arquitectura alcanzó el punto máximo de barroquismo, tanto en las fachadas como en los retablos. Por esta razón se le ha dado en llamar «ultrabarroco». Aunque se producen monumentos importantes durante el siglo XVII, la arquitectura barroca mejicana por excelencia data del siglo XVIII. Gusta del arco poligonal y de los arcos y claraboyas mixtilíneos. Abunda el empleo de la característica cúpula sobre tambor octogonal, a menudo falsa y realizada en yeso, y decorada con azulejos y tejas de rico vidriado multicolor. En la arquitectura barroca mejicana cabe distinguir varias escuelas, pero la más importante es la de la propia capital mejicana, cuyos edificios se caracterizan por el empleo de la alternancia de la piedra clara de Choluca con la volcánica oscura o rojiza llamada tezontle. Uno de los primeros maestros conocidos es Pedro de Arrieta (muerto en 1738), que construye la basílica de Guadalupe con una torre octogonal en cada ángulo y de planta rectangular inspirada tal vez en el Pilar de Zaragoza.





## 12. El Sagrario. México

El granadino Lorenzo Rodríguez (muerto en 1774) es una de las grandes figuras del barroco mejicano. Entre 1749 y 1768 edificó el Sagrario metropolitano, contiguo a la Catedral mejicana. En sus fachadas, de piedra roja y blanca, emplea el estípite riberesco, que ya había sido introducido por Jerónimo de Balbás en el retablo de la capilla de los Reyes (1718) de aquella Catedral. El Sagrario tiene una curiosa planta de cruz griega.



### 13. Iglesia-convento de Tepetzotlán

Lorenzo Rodríguez se atribuyen, asimismo, las dos fachadas de la Santísima Trinidad (1775-1786) y de San Martín de Tepetzotlán (1760-1762) no menos ricas en decoración que las del Sagrario. La fachada de San Martín de Tepetzotlán (hoy Museo Nacional del Virreinato) resulta, sin embargo, menos fastuosa a causa del escaso relieve de los estípites, con lo que se debilita el claroscuro. Arquitecto importante es también Diego Durán, autor de la iglesia del pueblo minero de Tasco.





## 14. Capilla del Pocito. Guadalupe

La última gran figura de la arquitectura barroca mejicana fue Francisco Antonio Guerrero y Torres (muerto en 1792), que reacciona contra la utilización del estípite impuesto por Lorenzo Rodríguez y vuelve a utilizar la columna en su hermosa fachada de la iglesia de la Enseñanza mejicana (1778). Su barroquismo no se limita únicamente a las fachadas, sino que también se preocupa de la organización interior de los edificios. Entre 1777 y 1791 se construyó la capilla del Pocito, en Guadalupe, que es una de las obras más típicas del barroco mejicano. De planta muy movida por influencia borrominesca e inspirada en una planta de templo romano publicada por Serlio, en su fachada se emplea el arco mixtilíneo y la claraboya, mientras que se cubre todo el edificio con una bella serie de bóvedas revestidas de azulejo. Otras de las escuelas más importantes de Nueva España es la de Puebla, en la que los interiores de los templos alcanzan un recargamiento decorativo insuperado. Esta riqueza decorativa no se limita a los interiores, pues también las fachadas se recubren con ladrillos de tono rojizo que alternan con azulejos, llegando a convertirse esos azulejos en amplios lienzos de cerámica con escenas. Buenos ejemplos de esta arquitectura poblana son el santuario de Ocotlán, San Francisco Acatepec de Cholula y San Francisco y Guadalupe, en Puebla. Michoacán, Potosí, Oaxaca y Zacatecas son otras escuelas barrocas de Nueva España, cuyos edificios siguen siendo extraordinariamente ricos en decoración, a excepción de los de Michoacán, que se distinguen por su sobriedad. Importantes son, asimismo, las construcciones de Querétaro por la variedad y riqueza de sus arcos mixtilíneos.







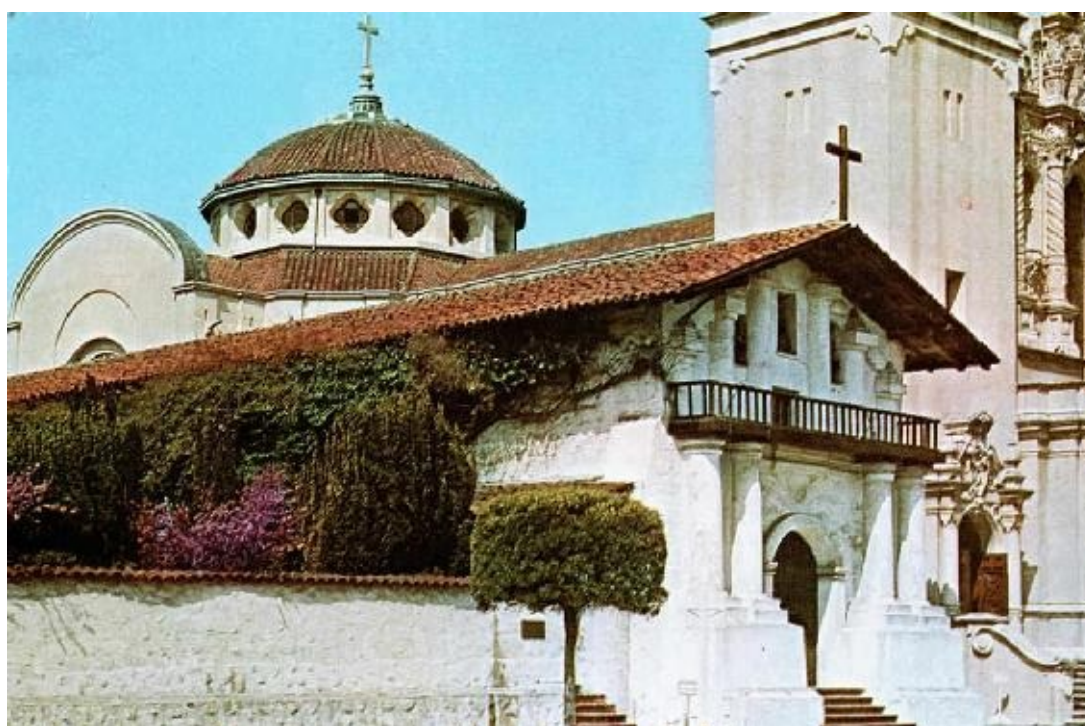
## 15. Casa de los azulejos. México

En Méjico, y en las principales ciudades de Nueva España, abundan las buenas mansiones señoriales. Tienen generalmente dos pisos sobre un gran patio rodeado de arcadas. La ornamentación de estas residencias particulares residía, sobre todo, en los balcones y ventanas y en los ángulos de la fachada, donde solía colocarse una hornacina con imágenes de santos. Los muros, de rojizo tezontle, llevan molduras verticales o se cubren de brillantes azulejos. Entre los ejemplares mejicanos más notables se encuentran la casa de los Mascarones, las del conde de San Mateo Valparaíso, la del conde de Santiago y la casa del conde del Valle de Orizaba, más conocida como la Casa de los Azulejos por su bello alicatado mudéjar.



## 16. Misión de California. Dibujo de Schiwetz

Capítulo importante de la arquitectura barroca en América es el de las misiones de California, fundadas por los padres Junípero Serra y Lasuén. Extendidas desde San Diego hasta la actual San Francisco, son construcciones muy amplias dirigidas por los propios frailes y contando con la mano de obra indígena. El adobe y la piedra son los materiales preferidos para los muros, mientras que la madera lo era para la cubierta. Resulta curioso el hecho de que apenas se utiliza el arco en estas misiones. La misión tenía, además de la iglesia, un gran patio con almacenes y demás dependencias precisas para la educación de los indígenas y para la explotación agrícola. Nombres famosos tienen las misiones de San José Aguayo, San Antonio Valero, San Francisco de la Espada, Santa Bárbara, San Juan Capistrano, San Agustín y esta de Nuestra Señora del Espíritu Santo, de Zuñiga.



## 17. San Francisco. Lima

También en el virreinato peruano se formaron varias escuelas, pero la limeña es la creadora del estilo más difundido. La portada de la Catedral de Lima (1636), obra de Martínez Arrona y del catalán Pedro Noguera, parece inspirada en retablos sevillanos de principios del siglo XVII; con sus columnas estriadas y hornacinas en las entrecalles, ejerció decisiva influencia sobre toda la arquitectura del barroco limeño. En obras posteriores se empleó con gran insistencia la columna salomónica, hasta el punto de que llegó a convertirse en una de las constantes del barroco peruano, junto con el frontón de lados muy abiertos con hornacinas en el tímpano. La fachada de San Francisco de Lima (1674), obra maestra del arte limeño del siglo XVII, presenta ya los elementos que luego serán repetidos hasta la saciedad: el paramento almohadillado de gran tamaño, que subraya la horizontalidad del edificio, el frontón roto y la claraboya ovalada.





## 18. Casas con balcones coloniales. Cuzco

La arquitectura barroca creó en Lima un bello tipo de arquitectura civil en el que los volados balcones cubiertos de celosías de madera son el elemento más característico. El palacio de Torre Tagle (1715), actual Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, es, sin duda, el ejemplar de casa limeña más lujoso, albergando en su interior un bello patio de arcos mixtilíneos. Este tipo de casa, si bien con menos lujo, se repite en gran manera por todo el virreinato peruano, conservándose en muy buen estado los llamados Portales del Comercio, en la Plaza de Armas de la ciudad del Cuzco.



## 19. Iglesia de la Compañía. Cuzco

Una gran escuela arquitectónica se formó en Cuzco como consecuencia del fuerte terremoto de 1650. El edificio principal es la iglesia de la Compañía de Jesús, construido entre 1651 y 1688 sobre las ruinas de un antiguo palacio inca. De una sola nave, el frente, flanqueado por torres, presenta una magnífica portada de tres cuerpos realizada en 1664 por Martínez de Oviedo. De la misma época es la portada del Perdón en la Catedral cuzqueña.



## 20. Claustro de la Merced. Cuzco

Contemporánea de la Compañía es la construcción del convento de la Merced, cuyo claustro (1669) es el mejor de América del Sur y una de las obras más representativas del barroco cuzqueño. Igual tónica presenta la fachada de la iglesia de San Sebastián.





## 21. Convento de Santo Domingo. Arequipa

La arquitectura cuzqueña extiende su influencia a la región del lago Titicaca o del Collao, en las iglesias de Ayaviri, Asillo y Tampa. En el siglo XVIII predomina en la región de la meseta del Collao la decoración muy rica a bisel y realizada por mano de obra indígena, encerrando los temas ornamentales en casetones. Buenos ejemplos son las iglesias de Puno (1757), Santiago de Pomata, Zepita y Juli. También es importante por la rica decoración plana de labor indígena la escuela del Alto Perú, centrada en Arequipa y surgida a fines del siglo XVII, fecha a la que corresponden la fachada de la iglesia de la Compañía (1698), obra del fraile Agustín de Acosta y la portada del convento de Santo Domingo (1677-1680).





## 22. Catedral de Córdoba. Argentina

En Argentina la arquitectura barroca dieciochesca se encuentra principalmente en manos de los Jesuitas italianos Primoli y Bianchi. Debido a esta razón, los monumentos de la primera mitad del siglo en que aquellos intervienen son de un barroco muy comedido. A Bianchi, castellanizado en Blanqui, se deben, entre otros, los templos de San Francisco y la Merced, en Buenos Aires. También es importante la Casa del Cabildo, de Buenos Aires. La Catedral de Córdoba, obra de José Escudero, presenta un acusado acento español en tierras argentinas.



## 23. Catedral de Bogotá

En Méjico triunfa el neoclasicismo, en gran parte merced a la influencia de la Real Academia de San Carlos, fundada a finales del siglo. El valenciano Manuel Tolsá (1757-1816), también famoso escultor, terminó en ese estilo la cúpula de la Catedral de Méjico y construyó el colegio de Minería. También neoclásico fue Francisco Tresguerras (1745-1833), autor de la iglesia del Carmen, y Antonio González Vázquez, que realizó la iglesia de San Pablo en Méjico. En América Central la llegada del neoclasicismo coincide con la edificación de la nueva ciudad de Guatemala, en la que se construye la Catedral (1782), según trazas de Marcos Ibáñez, construyéndose en el mismo estilo sus principales iglesias. En Cuba arraigó el neoclasicismo hasta mediados del siglo XIX, levantándose no solo iglesias, sino también bellas casas decoradas con ricos zócalos de azulejos y hermosas rejerías. En Colombia el mejor arquitecto neoclásico es Domingo Petrés, con cuyas trazas se reconstruye la Catedral de Bogotá (1808). Mientras que en Perú, tan abundante en edificios barrocos, apenas se edifican construcciones neoclásicas, en Chile, más atacado por terremotos y maremotos que han arruinado sus templos y edificios públicos barrocos, el neoclasicismo arraigó profundamente. Su introductor fue el italiano Joaquín Toesca y Richi, que, formado con Sabatini en Madrid, arribó en 1780 a tierras chilenas y trazó la fachada de la Catedral de Santiago, reconstruyó iglesias como la de la Merced, y levantó los grandes edificios de la Casa de la Moneda y el Ayuntamiento. En Buenos Aires la Catedral, cuya construcción es de larga historia, recibió en 1862 su fachada neoclásica coronada por un frontón. También neoclásica es la Catedral de Montevideo (1785), obra del portugués Súa y Faria.



## 24. Fachada del Convento de San Agustín. México

La plástica del barroco presenta gran interés en las decoraciones de las fachadas, como la de la Catedral de Zacatecas o la del convento de San Agustín de Méjico (hoy Biblioteca Nacional), en uno de cuyos relieves centrales y a modo de retablo se representa a San Agustín como protector del edificio. Notables son también las sillerías de coro, como la magnífica de la Catedral mejicana (quemada en 1967) y la de San Agustín; y también los retablos, como el de los Reyes en la Catedral mejicana, obra de Balbás profundamente churrigueresca, o como el de la Capilla de los Reyes, en Puebla de los Ángeles, trazado por Martínez Montañés y ejecutado por Francisco Méndez.





## 25. Ángel policromado. Museo Nacional del Virreinato. México

Ya en el siglo XVIII destaca la sillería de la Catedral de Puebla, ejecutada entre 1719 y 1722 por Pedro Muñoz. Precisamente en Puebla hubo una notable escuela escultórica llamada de los tres Coras (José Antonio Villegas Cora, Zacarías Cora y José Villegas). Otra escuela de gran nombradía, la de los tres Marianos, floreció en Querétaro; dos de ellos, Mariano Perusquia y Mariano Arce, fueron discípulos de Manuel Tolsá, al igual que el indio Pedro Patiño Ixtolinque. El valenciano Manuel Tolsá (1757-1816), académico de la Real de San Carlos, de Méjico, realizó una fecunda labor en tierras aztecas y formó destacados artistas; sus obras, si bien no numerosas, si tienen bastante calidad, como la Concepción, del arzobispado de Puebla; formado en el barroco dieciochesco, está vinculado ya la reacción neoclásica por la escultura ecuestre de Carlos IV, que se alza en la Plaza Mayor de Méjico.



## 26. Convento de la Enseñanza. Altar lateral. México

En las regiones ecuatorianas se desarrolló la más famosa y realista escuela escultórica de la época colonial, que es directa heredera de la andaluza de Martínez Montañés, Alonso Cano y Pedro de Mena, utilizando también la madera policromada, pero con tonos brillantes.

Notable escultor de la escuela quiteña fue, ya a mediados del siglo XVII, el padre Carlos, en cuyas obras se hace patente el influjo de Montañés y de Pedro de Mena. Contemporáneo y tal vez discípulo suyo fue el indio José Olmos «Pampite».

Ya en el siglo XVIII destacaron en Quito Bernardo Legarda y el indio Mariuel Chili «Caspicara». En el Perú no logró la escultura un gran desarrollo hasta los primeros años del siglo XVII, en que aparecen los primeros escultores importantes, como Pedro Noguera, que se encargó de la decoración escultórica de la Catedral limeña. A mediados de siglo llegaron a Lima los escultores españoles Luis de Espínola y Francisco Flores. Ya en el siglo XVIII el escultor más importante fue el mestizo Baltasar Gavilán, que fundió en bronce una estatua ecuestre de Felipe V, la primera que en su género se hizo en América. En el Cuzco se desarrolló también un gran centro escultórico, en el que se tallaron numerosas imágenes para iglesias y conventos del virreinato, así como sillerías de coro para los principales templos, destacando entre ellas la de la Catedral y la del convento de San Francisco. Escultores destacados de la escuela cuzqueña fueron Juan Tomás, Melchor Huaman y Juan Rodríguez Samanez. En el virreinato de Buenos Aires no prosperó la escultura, si exceptuamos las misiones guaraníes de allí era el escultor José el Indio, uno de los pocos artistas conocidos de esta zona.



## 27. Virgen de Guadalupe. Siglo XVI

Una de las pinturas más bellas y más antiguas de la América colonial es la Virgen de Guadalupe, famosa por ser la patrona no solo de Méjico, sino también de toda la Hispanidad. Se desconoce su autor, si bien se ha atribuido al indio Marcos Cipac; de gran recogimiento espiritual, predomina en ella el dibujo, hasta convertirla en un auténtico icono medieval.





## 28. Sebastián López de Arteaga. Duda de Santo Tomás

En Méjico, y durante el siglo XVI, encontramos varios pintores de nombre conocido, como Juan Jerson, el flamenco Simón Pereyng, Andrés de la Concha, Baltasar Echave Orio, que encabeza una dinastía de pintores nacidos ya en Méjico, y el Maestro de Santa Cecilia, cuyo arte recuerda al de los florentinos como Andrea del Sarto, a Rafael y a Miguel Ángel. A lo largo del siglo XVII la pintura mejicana cuenta con nombres destacados, como los de Alonso Vázquez, sevillano afincado en Nueva España; Luis Juárez, Baltasar de Echave Ibia, Herrera el Divino y el sevillano Sebastián López de Arteaga (1610-1656), introductor del tenebrismo en la pintura mejicana arrancando de la obra de Zurbarán, del que probablemente fuese discípulo. El tenebrismo fue luego continuado por José Juárez y Baltasar de Echave Rioja, en tanto que Cristóbal de Villalpando siguió el estilo de Valdés Leal.



## 29. Miguel Cabrera. Virgen de Guadalupe

En el siglo XVIII bajó mucho el tono de calidad de la pintura americana, que tiende al dibujo suave, al colorido dulce y al amaneramiento de los ropajes y a las figuras enfermizas. Representantes de este estilo dieciochesco en Méjico fueron José Ibarra (1688-1756) y Miguel Cabrera (1688-1756), indio zapoteca de origen que alcanzó gran fama y tuvo una brillante carrera artística. Entre sus creaciones más famosas se cita el tan divulgado retrato de sor Juana Inés de la Cruz, la excelsa poetisa mística mejicana, o esta Virgen de Guadalupe conservada en el Museo de América, de Madrid. Ginés de Aguirre y Cosme de Acuña, profesores de la Academia de San Carlos, representaron en Méjico las corrientes pictóricas academicistas. Técnica curiosa dentro de la pintura mejicana es la de los cuadros de incrustaciones de nácar pulimentadas, de los que se conserva una buena colección en el Museo de América, de Madrid, colección que lleva la firma de Miguel González y está fechada en 1698; los cuadros representan escenas de la conquista de Méjico por Hernán Cortés. En Guatemala, donde confluyeron los influjos español y mejicano, destacaron Pedro de Liendo y Antonio de Montúfar (1627-1665).



## 30. Gregorio Vázquez de Arce. Inmaculada Concepción

El virreinato de Nueva Granada tuvo en Antonio Acero de la Cruz (muerto en 1667) a uno de sus mejores pintores del siglo XVII, secundándole Gaspar y Baltasar de Figueroa. Pero el artista más importante de Colombia fue Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos (1638-1711), muy influido por Murillo, hasta el extremo de poder considerársele como el Murillo colombiano. Su «Inmaculada» del Museo de Bogotá muestra a la perfección cómo fue adaptada la pintura sevillana en el Nuevo Mundo. Si bien la escultura fue lo más sobresaliente de la actividad artística de la escuela de Quito, durante los siglos XVI y XVII contó también con notables pintores, como fray Pedro Bedón, de formación romanista; Miguel de Santiago (muerto en 1706), y Nicolás de Goribar; para decaer en el siglo XVIII.



## 31. Arcángel. Pintura cuzqueña. Siglo XVIII

En el virreinato del Perú fueron numerosos los pintores españoles que allí trabajaron, así como los italianos Bernardo Bitti, Angelino Medoro y Mateo Pérez de Alesio, portadores de un romanismo tardío. La centuria siguiente se caracterizó por la gran influencia de Zurbarán y Murillo. Sin duda, uno de los fenómenos artísticos más sorprendentes del arte colonial fue la aparición de la escuela del Cuzco, de profundo estilo arcaizante a lo largo de todo su desarrollo, arcaísmo que se demuestra por el empleo de tintas planas y el uso constante de los fondos de oro, la carencia de modelado, el predominio del dibujo y el gusto por la profusión de detalles ornamentales, lo que le lleva, asimismo, a preferir los temas de las vidas de los santos y todos aquellos de carácter narrativo. Gran calidad presentan las obras de Juan Espinosa de los Monteros, Lorenzo Sánchez y el indio Basilio de Santa Cruz, que trabajaron en la segunda mitad del siglo xvii y cuyo arte deriva del de Zurbarán, Murillo y Claudio Coello. Pero el verdadero responsable del paso de la pintura correcta y europeizante del siglo xvii a la pintura narrativa, un tanto ingenua y popular, de la centuria siguiente —el llamado «estilo mestizo»— fue Diego Quispe Tito (1611-1681), autor, entre otras obras, de la Sagrada Familia, del convento de Santo Domingo. Desde su muerte la escuela cuzqueña giró en torno a las creaciones de Basilio Pacheco, Marcos Zapata e Isidoro Francisco de Moncada.





## 32. Melchor Pérez de Holguín. Entrada del Arzobispo de Charcas. Museo América Madrid

Finalmente, hemos de hacer mención de la escuela de Potosí, cuya figura principal fue Melchor Pérez de Holguín, activo en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII, profundamente influido por Zurbarán en el claroscuro de sus obras y en la elección de los temas de frailes. En el madrileño Museo de América se conserva esta entrada en Potosí del arzobispo de Charcas, fray Diego Morcillo (1716), que ilustra gráficamente sobre el lujo que se desplegaba en estas celebraciones.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).